

Archivo de D. José Gabriel García

Duarte como poeta

Debajo del título de *Duarte como poeta*, —que hemos preferido al hacer hoy la publicación casi integral de la producción poética del Padre de la Patria y Fundador de la República—, apareció en la *Revista científica, literaria y de conocimientos útiles*, año II, núm. 9, Santo Domingo, 25 de junio, 1884, la composición que marcada con el número 3 figura en esta edición, con la siguiente indicación: *Versos copiados en Caracas, en 1865, por el Pbro. F. A. de Meriño*. Esta misma composición se reprodujo, fragmentariamente, en la *Reseña histórico-crítica de la poesía en Santo Domingo*, S. D., 1892, pág. 57. Creemos, pues, que a ella corresponde la primacía de la publicación. El *Romance* apareció por primera vez en la revista *Claridad*, núm. 3, S. D., 31 de enero de 1923, pág. 10, publicado por el historiador Dr. Alcides García, principal redactor de la mencionada revista, de la cual sólo aparecieron, lamentablemente, cuatro ediciones. De allí lo tomé para su bello libro *DEL ROMANCIERO DOMINICANO*, Santiago, R. D., 1943, el historiador y diplomático licenciado Emilio Rodríguez Demorizi, cuya es la siguiente hermosa síntesis de Juan Pablo Duarte que reproducimos con placer: "De Duarte, Fundador de la República, se ha dicho siempre que no presumía de poeta. Sin embargo, ¿quién, en su tiempo, puso en sus escritos igual intensidad dramática, igual concentrada amargura en sus versos? Figura central en el período de gestación de la República, de 1838 a 1844, no bien acaba de crearla es lanzado al destierro. Vida terriblemente aciaga desde entonces. Del Ozama al frío Hamburgo. De Saint Thomas a Caracas. De las oscuras selvas de Venezuela a los campos de Santiago, adonde viene a luchar contra España. De allí a Caracas y a la muerte. El más tremendo de sus dolores, quizás, el ostracismo a que lo arrojó Santana en 1844, apenas recién nacida su amada Patria, lo recogió en la más triste flor de nuestro Romancero. Duarte escribió diversas poesías: himnos de guerra, anatemas contra Santana, ansias y nostalgias de la tierra natal, tan dolorosamente lejos para sus ojos como presente para su espíritu. Esas poesías, en parte inéditas, se conservan manuscritas en el Archivo del historiador nacional García. Juan Pablo Duarte nació en Santo Domingo el 26 de enero de 1813 y murió en Caracas el 15 de julio de 1876".

Hoy, por cívica y emuladora generosidad de

los historiadores licenciado Leonidas García y Dr. Alcides García y del escritor D. Porfirio García, hijos del esclarecido autor de la *Historia de Santo Domingo* y de los *Rasgos biográficos de dominicanos célebres*, D. José Gabriel García (1834-1910), uno de los hombres de mayor mérito que ha producido Quisqueya, ofrecemos a los estudiosos de la vida y de la obra del glorioso Fundador de la República; las notas de su doliente lira, copiadas escrupulosamente de los manuscritos originales que se conservan en el rico archivo del historiador nacional, amorosamente conservado por sus hijos.— V. A. D.

1º

ROMANCE

Por JUAN PABLO DUARTE

Era la noche sombría,
Y silenciosa, i de calma;
Era una noche de oprobio
Para la gente de Ozama.

Noche de mengua i quebranto
Para la Patria adorada.
El recordarla tan sólo
El corazón apesara.

Ocho los míseros eran
Que mano aviesa lanzaba,
En pos de sus compañeros
Hacia la extranjera playa.

Ellos que al nombre de Dios,
Patria i *Libertad* se alzarán;
Ellos que al Pueblo le dieron
La independencia anhelada,

Lanzados fueron del suelo
Por cuya dicha lucharan;
Proscritos, sí, por traidores
Los que de lealtad sobran.

Se les miró descender
A la ribera callada,
Se les oyó despedirse,
Y de su voz apagada
Yo recogí los acentos
Que por el aire vagaban.



2º

LA CARTERA DEL PROSCRITO

Cuán triste, largo i cansado,
 Cuán angustioso camino
 Señala el Ente divino
 Al infeliz desterrado.
 Ir por el mundo perdido
 A merecer su piedad,
 En profunda oscuridad
 El horizonte sumido.
 ¡Qué triste el verle pasar
 Tan apacible i sereno,
 Y saber que allí en su seno
 Es la mansión del pesar!
 El suelo dejar querido
 De nuestra infancia testigo,
 Sin vislumbrar un amigo
 De quien decir me despido,
 Pues cuando en la tempestad
 Se ve garrear la esperanza,
 Estréllase en la mudanza
 La nave de la amistad.
 Y andar, andar errabundo,
 Sin encontrar del camino
 El triste fin que el destino
 Le depare aquí en el mundo.
 Y recordar, i gemir,
 Por no mirar a su lado
 Algún objeto adorado
 A quien ¿te acuerdas? decir.
 Llegar a tierra extranjera,
 Sin idea alguna ilusoria,
 Sin porvenir i sin gloria,
 Sin penates ni bandera.

3º

(Sin título)

Triste es la noche, muy triste,
 Para el pobre marinero
 A quien en el Ponto fiero
 Acosa la tempestad.
 Triste es la noche, muy triste,
 Para el infeliz viajero,
 Que en el ignoto sendero
 Descarrió la obscuridad.
 Triste es la noche, muy triste,
 Para el mísero mendigo
 Que sin pan talvez ni abrigo

Maldice a la sociedad.
 Triste es la noche, muy triste,
 Para el bueno i leal patricio
 A quien aguarda el suplicio
 Que le alzó la iniquidad.

Mas el pobre marinero
 Espera serenidad,
 Y el extraviado viajero
 Aguarda la claridad,
 Y al infeliz pordiosero
 Socorre la caridad,
 Mientras que del desterrado
 (siguen tres versos ininteligibles).

El corazón en dolor
 Ve venir la noche yerta,
 La adusta frente cubierta
 De insomnio, angustia i rigor.

Vela llegar silenciosa
 Cual su destino, sombría,
 Tan ajena de alegría

Cuanto mustia i pavorosa;
 Ve como asoma al dintel
 De su albergue miserable,
 Desterrando inexorable
 La escasa luz que había en él;
 Ve como extiende su manto
 De tinieblas al entrar,
 Y con ellas aumentar
 Del alma el hondo quebranto;
 Ve de su sombra al horror
 Cuanto le fué bien querido,
 Y aun lo que fué aborrecido
 Para tormento mayor,
 Que viene en pos de su huella
 Todo cuanto fué i no existe,
 Y con su sombra se viste
 De color más triste que ella...
 ¡Y cuando, tras noche umbría,
 Para todos habrá un sol,
 En su aguda pena impía
 Ni siquiera habrá arrebol!



4º

Súplica

Si amorosos me vieran tus ojos
 Acabarían mis penas en bien,
 Pues quitaras así de mi sien
 La corona que ciñe de abrojos.
 Y a mi pecho volvieras la calma
 Que otro tiempo gozó placentero,
 Y hoi le niega el destino severo
 Insensible a las penas del alma.
 No le imites, Señora, te ruego,
 No te cause placer mi amargura,
 Y al mirar mi acendrada ternura
 No me tomes como él el sosiego,
 Que no en vano se postra mi amor
 A los pies de la esquiva beldad:
 No me digas ¡oh no! por piedad
 Que me tienes también en horror, (*)
 ¡Pues es tal de este amor la vehemencia,
 Que no obstante el rigor de mi suerte,
 Yo he jurado por siempre quererte...
 A pesar de tu cruda inclemencia!

5º

Desconsuelo

Pasaron los días
 De paz i amistad,
 De amor i esperanza,
 De fina lealtad.
 Pasaron las glorias,
 La gala i primor;
 Quedaron recuerdos
 De amargo sabor.
 Recuerdos que al alma
 Del misero amante,
 La luz entristecen
 Del Sol más brillante:
 Que avieso destino
 Siniestro, sombrío,
 Marmóreo, implacable,
 Abrúmale impío.
 Amante i amigo
 Mostró su nobleza:
 Sus obras dejaron
 Lealtad i pureza.
 Y aleves, traidores,
 Llamáronle infiel,
 Brindándole en burla
 Vinagre con hiel.

(*) Tener en horror, galicismo por aborrecer.

Y en vano al impulso
 De tanta maldad,
 En vano ha clamado
 Pidiendo equidad.
 El mundo no ha oído
 Su justo clamor,
 Ninguno ha escuchado
 Su voz de dolor.
 Por eso alza la frente
 En altivez y en calma;
 Aun cuando tiene el alma
 De negra pena henchida,
 Y aun cuando mortalmente
 El pecho herido siente,
 No exhalará un quejido,
 Ni más dará un gemido.
 Mas, tú, noche triste,
 Que escuchas su acento,
 Que sabes de su alma
 El crudo tormento,
 Ocúltale al mundo
 Su acerbo penar,
 No digas a nadie
 Le has visto llorar.
 E ignore por siempre
 Su amado tesoro,
 Que siente más que ella
 Su mengua i doloro,
 Y entienda más bien
 La cruel cuanto impía,
 Que vivo gozando
 De paz i alegría.
 Y vivan felices,
 Que acaso algún día
 Habrán de llorar
 Su negra falsía.
 Y entonces de menos
 Talvez se echará,
 Su puro cariño...
 ¡Mas tarde será!

6º

(Sin título)

Y tú mientras tanto
 Sabrás ocultar,
 A ellos i al mundo
 Mi acerbo pesar:
 Pues quiero exhalando
 Mi triste querella,
 Que sola tú mires
 Mi lúgubre estrella.



Y esconda tu sombra
 Mi triste existir;
 Y oculte en tu seno
 Mi amargo decir.
 Que aunque al viento mil quejas lanzara,
 ¿De qué me valdría?
 La ruda, continua borrasca sombría
 Que ruge tremenda en torno de mí,
 La voz apagara.
 ¿No escuchas el cielo cuál truena profundo?,
 Pues es que si oye siquiera mi acento,
 Se torna iracundo:
 Por eso al silencio mis penas le dí,
 Por eso a tu sombra asilo pedí.
 No hai ya para el alma
 Alivio de calma,
 Ni espera a mi duelo
 Humano consuelo:
 Todo, todo se negó a mi pena,
 Y aun la queja el corazón condena

(truncado el original)

7º

El Criollo

(Estrofas)

Las cárceles llena
 De probos patricios,
 Y a algunos condena
 A oscuros suplicios,
 Mientras otros expulsos
 Del suelo natal,
 Maldicen convulsos
 Al Genio del mal.

Devora en su saña
 Vecinos honrados,
 Y en sangre se baña
 De inermes soldados.
 Y ultraja i desdora
 La sangre del Cid:
 ¿Si acaso lo ignora,
 Sabrálo en la lid!

Ni el sexo perdona
 Su rabia feroz;
 La casta matrona,
 La niña precoz,
 La niña inocente,

Tampoco el anciano,
 Encuentran clemente
 Al vándalo hispano.

¿Derecho de gentes,
 En qué te ofendimos?
 Nosotros valientes
 Honrarte supimos.
 ¿Por qué un vil tirano
 Conculca tus Leyes?
 Porque es un villano
 Mandado por Reyes.

Un tiempo fué gloria
 La gloria de España,
 Mas hoi es escoria
 No más i patraña:
 A viles traidores,
 Reptiles inmundos,
 Los colma de honra
 A faz de dos mundos.

Y ¡Oh! ¡cuál tronara
 Allá el Benavente,
 Si al mundo tornara
 Y viera a su gente:
 ¿Ya no hai castellanos,
 Diría, en mi nación?
 ¡Afuera, gitanos!
 ¡Afuera el Borbón!

Mas ni hai Benavente,
 Ni hai ya más España:
 Su cetro potente
 Tornóse de caña;
 Tan extraña i vana
 Cual son los Borbones:
 Su timbre un Santana,
 Blasón sus traiciones.

Clamando venganza,
 Clamando justifica,
 De tanta matanza,
 De tanta injusticia,
 Al campo volemós
 Queridos hermanos:
 La tierra purguemos
 De tantos insanos.

Al arma, valientes,
 Criollos constantes,
 Marchad diligentes,
 Marchad arrogantes:
 Librémonos todos



Del vil e inhumano
Padraastro i no padre
Del Dominicano.

10º

Estrofas

Los blancos, morenos,
Cobrizos, Cruzados,
Marchando serenos,
Unidos i osados,
La Patria salvemos
De viles tiranos,
Y al mundo mostremos
Que somos hermanos.

Es cual rosa de montaña,
De Quisqueya flor sencilla,
Que da vida y no mancilla
Ni tolera flor extraña.

.....
Rosa, Cruz, por fin, i Estrella
Ante Dios omnipotente,
Con que ha iluminado el Ente
De los Entes a Quisqueya.

8º

(Sin título)

Soi Templario, repetir, sí, debes
Allá en el cielo tu mirar clavando,
Tú que el cáliz de la afrenta bebes
Sublime prueba de constancia dando.
Soi Templario, repetir debemos
Los que en el pecho el honor sintamos,
Los que de libres blasonar podemos,
Los que a la Patria libertad juramos.
Y mientras fulge en la elevada cumbre
El Sol de Julio, inmaculado i bello,
Y torna a arder la inextinguible lumbre
Del de Febrero su primer destello,
Cantad, alegres Sirenas,
Las del Ozama en la orilla,
Que ya para él no hay cadenas
Ni ya para él hay mancilla.
No os cuidéis de los cantares
Que aborta mi fantasía,
Ni de los negros pesares
Que rasgan el alma mía.
Cantad, Sirenas, cantad,
Cantad un canto por mi,
Que anuncie la Libertad
Al suelo donde nació.

11º

Canto de guerra

(Estrofas)

Quisqueyanos, sonó ya la hora
De vengar tantos siglos de ultraje,
Y el que a Dios i a su patria desdora
Que en oprobio i baldón se amortaje.

.....
No más cruz que la cruz quisqueyana,
que da honor i placer el llevarla;
Pero el vil que prefiera la hispana
Que se vaya al sepulcro a ostentarla.

12º

Santana

Ingrato, Hinchas es tu suelo,
Que producir no ha sabido
Sino un traidor fermentado
Que habrá de serle fatal,
Y tú, Prado, que aposentas
Verdugo tan inhumano,
Ay!... que por siniestra mano
Sembrado te veas de sal.

9º

Antifona

Un himno santo de lealtad cantemos
Los que en el pecho la lealtad llevamos,
Los que de libres blasonar podemos,
Los que a la Patria autonomía juramos,
Un himno santo que al Señor le plazca
Y escuche el mártir cual de gloria ensueño,
Que a nuestra alma en su dolor complazca,
Y al Iscariote le conturbe el sueño.

13º

(Sin título)

Soi templario, me decías un día,
Jacinto un tiempo de la Patria amada,
Y en sacro fuego el corazón se ardía,
Y Ozama el alma se sentía abrasada.
Tomás entonces con placer te oyó,
Y el alto honor de ser primera ofrenda,



Como un templario merecer juró
 En la sagrada nacional contienda.
 Tomás, de heroica abnegación modelo,
 De patriotismo i de valor dechado,
 Tomás, el timbre de mi patrio suelo,
 Honor i gloria de mi Pueblo amado.
 ¿Dó está el amigo de mi tierna infancia,
 El compañero por demás valiente?
 ¡Y nadie, nadie en su desierta estancia
 Responde al eco de mi voz doliente!

14º

Himno

Coro

Por la cruz, por la Patria i su gloria
 Denodados al campo marchemos:
 Si nos niega el laurel la victoria,
 Del martirio la palma alcancemos.

1

Del inicuo en el alma no cabe
 Por la Patria el aliento rendir;
 Pero el hombre virtuoso bien sabe
 Que por ella es honroso morir. Por la cruz etc.

2

El esclavo soporta su suerte
 Aunque oprobia su triste vivir;
 Pero el libre prefiere la muerte
 Al oprobio de tal existir. Por la cruz etc.

3

Pueda, pueda ese mísero esclavo
 Sin honra, sin patria alentar,
 Que el libre, el honrado i el bravo
 A la Patria sabrán libentar. Por la cruz etc.

4

Los que queden, patricios humanos,
 Nuestros restos sabrán inhumar,
 Y los restos de tantos hermanos
 Como buenos harán respetar. Por la cruz etc.

5

Los que queden dirán a sus hijos:
Aquí, hijos, supieron morir
 Por nosotros, i en cantos prolijos
 Nuestros nombres se oirán repetir. Por la cruz etc.

6

Los que queden sabrán diligentes
 Nuestros hechos gloriosos narrar,
 Y las glorias de tantos valientes
 Nuevos hechos sabrán impulsar. Por la cruz etc.

7

Los que queden, del patrio cruzado
 Los ejemplos sabrán imitar,
 Y la sangre del patrio soldado
 Sus hermanos sabránla vengar. Por la cruz etc.

8

A la Patria vendiendo al León fiero
 Iscariote pensó encadenar;
 Pero el Dios que profana el ibero
 Las cadenas le impulsa a quebrar. Por la cruz etc.

9

Adelante, patricio constante,
 Por la Patria a vencer o morir:
 Es infame quien dude un instante
 Que sin Patria es mejor no vivir. Por la cruz etc.

